

imposible sustraerse a la atmósfera del tiempo al cual se refiere Adames: una Bogotá con aroma a pueblo grande, donde todo el mundo se conocía y los acontecimientos que marcaban la nación transcurrían en un espacio no mayor de veinte cuadras.

De lo que busque el lector dependerá su opinión del libro. Si desea conocer a los personajes descritos por Adames, entonces *Periodistas, violencias y censuras* será una fuente obligada, pues poco material existe respecto a ellos, aunque abunden las obras en torno a la dictadura de mediados del siglo pasado. Pero si lo que desea no es leer biografías, sino entender las razones de la violencia y la censura en torno al trabajo periodístico, es mejor que busque en otro lugar. Probablemente tendrá que esperar un largo rato... Quién sabe, quizá dentro de cincuenta años sea tiempo de mirar al presente.

ANDRÉS GARCÍA LONDOÑO

Modernólogos

Modernidad y modernización

Cátedra Julio Enrique Blanco

Universidad del Atlántico, Editorial Gente Nueva, Bogotá, 1999, 112 págs.

Como lo anuncia en la presentación, el rector de la Universidad del Atlántico, Julio Enrique Mesa, el propósito de este libro es de recopilación y tiene por objeto "contribuir a la consolidación del alma máter estimulando la edición de los trabajos realizados por nuestros docentes". Se trata, entonces, de una serie de textos sobre el tema de la modernidad y la modernización enfocado desde diferentes puntos de vista, desde el político de Luis Villar Borda, hasta el histórico del *iusfilósofo* (subrayamos) Hernán Ortiz, quien ofrece un enfoque de los derechos humanos que se remonta a la antigüedad greco-romana. Los dos únicos trabajos sobre el tema de la modernidad y la modernización que

de alguna forma responden a un propósito de análisis científico o filosófico pertenecen al filósofo Rubén Jaramillo Vélez y al profesor Juan Manuel Jaramillo, que sitúan su análisis desde la proyección matemática en la ciencia moderna, opuesta totalmente a todo tipo de metodología semántica o enfoque de tipo metafísico, posición ésta, además, muy acorde con el tradicional positivismo científico.



Ante estas posiciones opone, por el contrario, el profesor Jaramillo: a) la proyección matemática; b) el uso del razonamiento hipotético-deductivo, y c) el recurso de la experimentación. De esta forma, para Jaramillo el asunto de la modernidad en la ciencia queda reducido a todo aquello que pueda ofrecer la mera experimentación, con total exclusión de todo tipo de análisis desde un punto de vista metafísico, el cual sólo podría corresponder a una concepción premoderna de la ciencia.

Desde una perspectiva histórico-política, Luis Villar Borda, en su artículo "Ciudadanía y modernidad", y en el aparte titulado "La Ilustración y el ciudadano", ceñido a la concepción de democracia preconizada por el pensamiento liberal, pone de manifiesto el profundo alejamiento que existe entre esta posición ideológica y los principios fundamentales de la democracia según la concepción político-filosófica de la Ilustración.

En el aparte titulado "La situación hoy", Villar Borda hace más evidente aún la diferencia existente entre el concepto de democracia según los principios de Rousseau y los derroteros que sobre el mismo con-

cepto habría de fijar más tarde el liberalismo como ideología política. Existe, pues, y el mismo Villar Borda lo reconoce, un gran alejamiento entre estos principios roussonianos y los asumidos después por la burguesía de la Revolución Francesa que se identifican plenamente con el pensamiento liberal.

En su artículo titulado "Derechos humanos en la Antigüedad", el profesor Hernán Ortiz Rivas trata de establecer el origen histórico de los derechos humanos, y en relación con ello afirma que éstos han existido siempre, ligados a lo más elemental: el derecho a la vida, a la propiedad, etc., pero siempre como una formulación del derecho natural. Los derechos humanos nacen con la modernidad, tomada ésta desde el fin de la Edad Media, y sólo pueden ser considerados como tales a partir del derecho positivo. Este artículo es un extenso seguimiento histórico de los derechos humanos, que Ortiz Rivas hace remontar a los mismos filósofos presocráticos. Concluye con la afirmación de que la historia de los derechos humanos debe elaborarse a partir de tres factores estrechamente unidos: las luchas sociales, *las ideas filosóficas* (subrayamos), morales y políticas de todos los tiempos, así como la incorporación de estas ideas al llamado derecho positivo de los Estados nacionales, bajo la denominación de "derechos fundamentales".

El profesor Juan Manuel Jaramillo Uribe, en su extenso artículo titulado "La proyección matemática en la ciencia moderna" parte de un análisis de lo moderno desde un punto de vista histórico que coincide con el nacimiento de la ciencia en Occidente, a partir del cual puede hablarse con propiedad de una época moderna. Es, pues, la aparición de la ciencia lo que la caracteriza: "La promoción de la ciencia y, de manera particular, de la física matemática al rango de ciencia, tal y como hoy en día entendemos este término, estuvo acompañada, como acertadamente lo señala R. Blanché, 'de una transformación profunda en

la manera de mirar e interrogar la naturaleza' que, como filósofos, nos obliga a preguntarnos por el tipo de concepción de lo existente que, como fundamento metafísico, hizo posible la ciencia y, de este modo, poder acceder a un conocimiento cabal de aquello que originalmente nombramos como 'Época moderna'".



En su muy extenso artículo, titulado "Moralidad y modernidad en Colombia", el profesor Rubén Jaramillo Vélez destaca el hecho central según el cual el concepto de 'modernidad' se encuentra estrechamente ligado a una "ética laica secular", situación ésta que se tipifica de forma evidente en Inglaterra bajo el reinado de Enrique VIII, tras su ruptura con el papado. Así, entonces, "se había consolidado un arquetipo de *ethos* secular particularmente eficaz en relación con el ascenso de la modernidad". Destaca Jaramillo Vélez la ausencia de esta ética secular entre nosotros y que había tenido su plena realización en la Inglaterra del siglo XVI. La Reforma protestante, la Ilustración y la Revolución Francesa constituyen para Hegel "los tres momentos a través de los cuales se implanta el principio de modernidad, la subjetividad". Es muy ilustrativo el análisis que hace el profesor Jaramillo respecto de lo que él llama "nuestra modernidad postergada" y que tiene raíces muy profundas, las cuales, según el seguimiento histórico emprendido por el autor, pueden encontrarse en la misma España feudal. Durante la larga guerra de reconquista li-

brada con los árabes, el guerrero español fue teniendo un "paulatino acceso a la tierra" que, con el tiempo, habría de conformar un hecho muy significativo y que en sí mismo constituye la esencia de la llamada modernidad: el surgimiento de la burguesía, algo que no se dio en la España feudal, lo cual es, a su vez, el producto de la carencia de acceso de los burgueses a la posesión de la tierra, lo que habría de conducirlos, como sucedió en el resto de Europa, a otras actividades económicas propias de la burguesía, como son el comercio, las actividades industriales y la banca. Todo ello habría de forzar a la España de entonces a perpetuarse en un eterno sueño feudal ajeno al desarrollo burgués con el cual los demás países europeos conquistarían la modernidad.

"Modernidad y modernización" es el título elegido por el profesor Dumas Armando Gil para hacer un recuento casi minucioso sobre el tema de la modernidad, aunque visto sólo como concepto en sí mismo, como definición: "Se argumenta que una sociedad es moderna cuando el poder absoluto es el resultado de un contrato de hombres libres e iguales entre sí [...]. "La modernidad se caracteriza por el valor positivo otorgado al cambio, pero también por las relaciones de incertidumbre que éste induce en su realización y difusión". Cita a Marshall Bermann, el cual "nos dice que ser un hombre moderno es vivir una vida de paradojas y contradicciones". Después el profesor Gil se extiende sobre el tema de la modernidad contemplado en diferentes apartes, tal como "Modernización y humanidades", en el cual relaciona el tema con nuestro entorno histórico: "La modernización en nuestro país, que ha ocupado la discusión intelectual y política durante los últimos años, constituye un problema aún no resuelto". Explica a continuación que tal situación no sólo se debe a nuestras particulares condiciones de desarrollo sino también al hecho por el cual "la modernización es un problema culturalmente no resuelto". En el aparte titulado "La naturaleza ritual de la sociedad", Gil

destaca la incapacidad de nuestros intelectuales para comprender "la naturaleza ritual de la sociedad en que vivimos, porque la interpretamos por esquemas y modelos ideológicos que no tienen arraigo en la manera de razonar y en la manera de pensar que tiene la sociedad". En el aparte titulado "Jibarización intelectual" dice Gil que "la sociedad colombiana no puede entenderse a partir de un pacto de individuos privados, [...] porque la diferencia entre naturaleza y cultura no está sujeta a pacto". Con este tipo de aproximaciones, Gil va redondeando una crítica general a nuestra carencia de una auténtica modernidad, y a través de todos los apartes es evidente su propósito de hacer ver cómo no son las condiciones puramente materiales o económicas las que determinan una crisis de la conciencia en Colombia que nos aleja hoy en día de la modernidad.

"Eterno retorno, nihilismo y devenir" es el ensayo con el que Ramón Pérez Mantilla contribuye al presente trabajo expositivo, pues, aparte del carácter analítico ofrecido por los profesores Jaramillo Vélez y Jaramillo Uribe, *Modernidad y modernización* es apenas un muestrario de criterios sobre el tema propuesto: la modernidad.

ELKIN GÓMEZ

Urabá, el paraíso esquivo

**Imaginación y poder.
El encuentro del interior con la costa
en Urabá, 1900-1960**

Claudia Steiner

Universidad de Antioquia, Colección Clío, Medellín, 2000, 159 págs.

En el transcurso del siglo XX Urabá muda su rostro, pasando de "frontera indómita" en sus inicios, a ser "zona de guerra" a mediados del siglo, para terminar, en la década de los ochenta, como "zona de conflic-